



P. Guillermo Campuzano, CM

Misionero Vicentino, nacido en Colombia pero residente en Estados Unidos, donde trabaja como profesor en De Paul University, de Chicago; por nombramiento de la Conferencia Episcopal norteamericana es Asesor Nacional de la Juventud Hispana; hizo estudios de especialización en Psicología Clínica, tiene una aguda sensibilidad teológica y bíblica, experiencia de trabajo con jóvenes, de formación, de Cambio Sistémico y de Vida Religiosa. Es miembro del ETAP.

LA FE:
CASA DE ENCUENTRO
Y DESENCUENTRO
DE LA FAMILIA
HUMANA

Resumen

En este artículo, el autor presenta el desafío de la fe –casa de encuentro y desencuentro de la familia humana- en el contexto de una realidad cambiante: liminalidad histórica y pluralidad. Dos énfasis marcan la invitación central de estas páginas: la aceptación/reconocimiento de la pluralidad al interior de la iglesia católica y el desafío de la Vida Consagrada latinoamericana para que en su continuo hacerse/renovarse continúe siendo protagonista de una historia que no termina de hacerse. La última parte del artículo presenta algunos desafíos concretos a la estructura, el lenguaje, la espiritualidad, la teología, la acción pastoral, la vida comunitaria de las/os consagradas/os de hoy en clave de fe.

Neste artigo o autor apresenta o desafio da fé – casa de encontro e desencontro da família humana – no contexto de uma realidade cambiante: liminalidade histórica e pluralidade. Duas ênfases marcam o convite central destas páginas: a aceitação/reconhecimento da pluralidade ao interior da Igreja católica e o desafio da Vida Consagrada latino – americana para que no seu contínuo fazer-se/renovar-se continue sendo protagonista de uma história que não termina de fazer-se. A última parte do artigo apresenta alguns desafios concretos à estrutura, a linguagem, a espiritualidade, a teologia, a ação pastoral, a vida comunitária dos/as consagrados/as de hoje em chave de fé.

Introducción

No creo que sea descabellado sugerir que la marca de esta época es la pluralidad y que ésta desafía nuestra existencia humano/religiosa de una manera apasionante. Vivimos en tiempos de liminalidad paradigmática (zona neutral y tiempo liminal)¹, en los que la marca de lo nuevo nos desconcierta y a veces nos confunde en lo que somos (identidad) y en lo que estamos llamadas/os a ser (misión), nosotras/os como consagradas/os en este continente.

Transitamos hacia lo nuevo. Delante de nosotras/os se hace cada vez más visible una nueva geografía de lo humano, de lo social, de lo político, de lo cultural e inclusive de lo religioso. ¿Cuál es el papel de las religiones, del catolicismo y de nosotras/os, las/os consagradas/os, dentro de ella, en este nuevo diseño de humanidad y de religión?

¿Es este un fenómeno que sucede a nuestras espaldas y en el que no tenemos ninguna participación? ¿Estamos condenados a ser simplemente sujetos pasivos

de esta historia que no para de hacerse? ¿Quiénes están activamente interviniendo en el diseño de este nuevo modelo de persona y de su relación con Dios? ¿Qué hay detrás (intenciones) del nuevo diseño antropológico y teológico?

Honestamente creo que nosotras/os, las/os llamadas/os mujeres y hombres de fe, a veces somos ingenuos frente a la trama en la que se desarrolla nuestra historia. No soy de los que construyen conspiraciones venidas de la nada, pero hoy más que nunca quiero estar al margen de una conducta ingenua e irresponsable en este momento en el que de manera especial debemos construir una espiritualidad de ojos abiertos y de oídos despiertos (cf. Is 50, 1-5) que nos evite ser ‘inferiores al momento histórico en el que nos tocó vivir.’

Este es un tiempo para el discernimiento y para salir, asumiendo riesgos, de nuestros capillismos a-históricos. Este tiempo lo podemos sentir como algo intensamente incómodo, confuso y caótico. Todo puede aparecer inestable ahora que la vieja manera de ser

¿Qué hay detrás
(intenciones)
del nuevo diseño
antropológico y
teológico?

y de hacer las cosas está terminando o ya no es más una opción y, sobre todo, cuando el nuevo camino no es suficientemente claro delante de nosotras/os. Para gente de fe, como nosotras/os, la “zona neutral” puede ser un tiempo altamente creativo para, con libertad profética, experimentar nuevas ideas, actitudes y conductas profundamente convencidas/os de la promesa de Aquel/la que está siempre con nosotras/os (cf. Jer 29, 11).

En la introducción de esta reflexión quiero invitarles a:

1. Identificar los propios sentimientos en esta transición hacia lo desconocido: preocupación, esperanza, expectativa, miedo, “no sé cómo vivir mi vida en este nuevo camino...”.
2. Ser conscientes de que las transiciones no ocurren siempre de una manera lineal. Muchas veces los humanos caminamos en zig-zag como el pez estrella, que camina hacia adelante pero haciendo su propio camino mientras avanza y retrocede.
3. Tratar de expresar las características, las posibilidades y los

obstáculos de esta liminalidad histórica en nuestros encuentros comunitarios y en nuestras asambleas, siempre desde nuestra propia experiencia.

4. Estar atentas/os al ‘efecto maratón’ y aprender a respetar los ritmos propios de las personas y de las instituciones, incluidas la iglesia y nuestra propia congregación.

5. Reconocer que creer hoy (celebrar, actuar pastoralmente, vivir ciertos valores, profesar lo

que se cree, etc.) no es lo mismo que haber creído en el pasado. La fe cristiana, como toda otra fe, está llamada a adaptarse, siempre hundiéndose sus raíces en aquello que la hace única y que la puede

seguir convirtiendo en un don de Dios para la humanidad (cf. Is 54, 1-5).

1. ¿Es la fe una casa de encuentro o desencuentro de la familia humana durante esta liminalidad histórica?

Últimamente leo cada vez más que estamos entrando en una nueva era marcada por la crisis de las religiones neolíticas², en

Todo puede
aparecer inestable
ahora que la vieja
manera de ser y
de hacer las cosas
está terminando

lo que algunos han caracterizado como la entrada de nuestra historia en el paradigma pos-religioso³.

Creo que esta caracterización aún no es posible, entre otras, por dos razones fundamentales: 1° la marca fundamental e incuestionable de esta época es el pluralismo de todo y en todo. Este pluralismo hace difícil toda caracterización unánime del mundo y de la historia, también del fenómeno religioso. 2° Las distancias tecnológicas, incluidas las comunicaciones, entre el mundo desarrollado y el mundo oprimido/subdesarrollado siguen siendo alarmantes y probablemente la manera concreta por la cual se sigue diseñando el rumbo de la historia o la preservación/justificación del *status quo*. Esta tecnología, cuando es usada por las religiones, determina las formas religiosas del sur (sobrevivencia) y del norte (búsqueda de sentido), incluyendo al norte que está en el sur y al sur que emigra hacia el norte, en busca de pan.

El fenómeno religioso mundial es increíblemente diverso. De

esto tenemos demasiadas evidencias: de acuerdo con los números de Gallup (empresa encuestadora norteamericana), mientras que en Inglaterra solo el 35% de la población cree que Dios es algo real -este número representa a vastas áreas de Europa y Canadá-, en los Estados Unidos el 95% cree que Dios existe, sin que esto signifique que este Dios sea la pasión de toda esta gente. Por el contrario, en el África Negra y pobre se libra una 'batalla' sin cuartel por el dominio religioso entre el Islam y el Cristianismo y entre el Catolicismo y el Protestantismo, ambos con signos de fundamentalismo religioso. Desafortunadamente, en muchos casos, estas luchas es-

tán caracterizadas por el siempre abominable colonialismo religioso que sigue usando el hambre de los pueblos para vender una determinada manera de creer y celebrar a Dios. Nuestra Latinoamérica es un caso bien particular: aquí coexisten, tomados de la mano, el secularismo (ateísmo pragmático; ¿europeo?) y el fundamentalismo de corte pentecostal, en los cientos de formas de cristianismo -incluido el catolicismo- que afloran

El fenómeno
religioso mundial
es increíblemente
diverso

en los campos e, inclusive, en el corazón de los centros urbanos.

Paralelamente se observa en el mundo trans-moderno (caminando en zig-zag) el florecimiento del budismo y de muchas otras formas paralelas de espiritualidad, sin necesidad de la fe en Dios como algo distinto de la persona humana.

El llamado “tránsito religioso”⁴ es una realidad que llama poderosamente la atención de los estudiosos del fenómeno religioso. Hay hoy en el mundo un reacomodamiento de los creyentes y una emergente batalla de las religiones por ganar adeptos o por lo menos por no perder los que se tienen. Desde hace algunos años, la Iglesia católica de los Estados Unidos ha diseñado una campaña para la cuaresma denominada: ¡Católicos, vuelvan a casa! Es que el tránsito religioso está haciendo que muchos católicos abandonen el catolicismo. Por ejemplo, sabemos que en Brasil el catolicismo brasileiro pierde un miembro cada 8 minutos o 500.000 miembros cada año⁵.

La fe humana y
en concreto el
catolicismo, es una
casa con muchas
habitaciones

En este macro-contexto constatamos que el catolicismo es una dimensión del cristianismo unificado en sus prácticas, dogmas, estructuras, espiritualidad y expectativas morales solo de una manera aparente. Entre nosotros lo plural está presente en todo y negarlo es quizás la más irracional negación de lo real y una manera de seguir afirmando el ideal de la unidad, confundida ésta con la uniformidad, la imposición y la disciplina. Hay muchos ‘catolicismos’ y no solo uno, como se nos ha dicho. Este pluralismo ‘ad intra’ es un signo inequívoco de lo nuevo entre nosotros. Me atrevo a decir que la fe humana y, en concreto, el catolicismo, es una casa con muchas habitaciones... una casa de encuentros y desencuentros de la familia humana. En este tiempo de liminalidad, de reacomodamiento del fenómeno religioso, ¿hacia dónde camina el catolicismo?

En el icono de Betania que la CLAR ha elegido para este trienio, Marta, María y Lázaro parten de su manera específica de encarnar lo humano (realidad personal)

para acceder a Dios (ideal) a través de Jesús. Por esta razón sus caminos son peculiarmente originales. Entre ellos hay un punto de encuentro, que el texto de Juan presenta de una manera dramática en el relato de la resurrección de Lázaro: La tumba -la ineludible realidad humana-. Allí es inevitable que los tres hermanos se vean y se confundan en un abrazo desconcertado (Jn 11, 38-44). Jesús desconcierta sus diferencias, la peculiaridad de su relación con Él, sus distintos miedos y soledades... su absoluta impotencia. Jesús les ha encontrado antes en otro lugar común: su casa de Betania - el lugar de lo cotidiano. Ahora les encuentra en la tumba -el lugar de lo inevitable-. La cotidianidad y la inevitabilidad (sufrimiento) humanas ¡parecen ser lugares predilectos de Jesús para revelar a Dios! ¿No es ahí mismo -en nuestra cotidianidad y en nuestra vulnerabilidad- donde nosotras/os estamos llamados a revelarlo a Él? ¿Cómo es posible la inculturación/historización del evangelio para que al final todas y todos, venidos de todos los rincones de la tierra y desde nuestra manera plural de encarnar lo hu-

mano (pueblos, razas, culturas), seamos desconcertados por Él, que es el punto de partida y de llegada de lo que hoy llamamos cristianismo? ¿Es la fe “católica” una praxis histórica (cotidianidad humana) de liberación para un mundo oprimido (inevitabilidad humana-vulnerabilidad) como el nuestro?⁶

La pluralidad revela y desafía la misión de la Iglesia. Las diversas expresiones de Iglesia presentes entre nosotras/os (modelos eclesiales)⁷ son percibidas en las diferentes formas de evangelizar, en la manera de celebrar la fe, en el ejercicio de los ministerios, en la elaboración de la teología y en las diferentes motivaciones que llevan a vivir y asumir la fe y la vocación.

Creo que el bien intencionado interés de los padres sinodales, y de los papas después del Concilio, por el diálogo ecuménico e interreligioso⁸ no ha hecho nunca un énfasis honesto en el ‘*sine qua non*’ de este tipo de diálogo: el reconocimiento de la urgencia del diálogo al interior de la Iglesia Católica (diálogo intra-religioso).

¿Es la fe “católica”
una praxis histórica
de liberación para
un mundo oprimido
como el nuestro?

Pretender que las diferencias religiosas solo existen fuera de casa es ignorar ingenuamente el elefante que cohabita con nosotras/os. Me parece que este desconocimiento, aunado al avance tecnológico, es una de las razones esenciales por las que el catolicismo y otras religiones neolíticas se quiebran en su incapacidad de entender y de adaptarse a esta nueva era de la humanidad, cuya nota fundamental, como ya lo dijimos, es el ¡pluralismo!

2. La fe en la vida de un/a consagrado/a latinoamericano/a en un marco de pluralidad

La centralidad de la fe en el cristianismo es evidente en el Nuevo Testamento, en donde 25 de los 27 libros usan la palabra fe y el verbo creer. En la predicación y la acción de Jesús, la fe fue siempre un tema central: “tu fe te ha curado” (Mc 5, 34; Lc 7, 50). El texto de Jn 3, 16, “porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”, ha sido frecuentemente usado para sostener

la centralidad de la fe en la vida cristiana⁹.

Mas allá de la vieja discusión entre el protestantismo y el catolicismo sobre la primacía o no de la fe sobre las acciones, hoy nos preguntamos: ¿Qué significa creer en tiempos de liminalidad y de pluralismo? ¿Por qué creer hoy? ¿En qué/quién creer? ¿Quién es Dios? Estas son las preguntas que están latentes en la epidermis de las nuevas generaciones, preguntas ineludibles a quienes nos llamamos mujeres y hombres de fe, consagrados por vocación.

¿Qué significa creer en tiempos de liminalidad y de pluralismo?

En primer lugar debo decir que hay tres lugares ineludibles para toda persona de fe en el mundo en el que nos encontramos. Eludir estos lugares es ignorar la voz de Dios y de la vida allí donde ella clama: ecología, cultura y humanización. Me parece que estos son lugares de encuentro naturales (cotidianos e inevitables) a todas las religiones y lugares absolutos para el catolicismo de la transmodernidad. Solo en la sistematización de una teología de la ecología, de la cul-

tura y de la humanización, podremos los católicos de hoy aprender a vivir en las márgenes proféticas de toda posibilidad histórica y abandonar nuestros sueños solitarios, arriesgándonos a soñar con otras/os, como una manera de estar creativa y responsablemente en la realidad¹⁰. La metodología tripartita: 1) Conciencia *ad intra* y *ad extra*, 2) Diálogo intra y extra religioso y 3) Solidaridad con todo y con todas y todos, parece ser el mejor camino para una acción pastoral coherente con este mundo nuevo delante de nosotras/os.

Profundamente convencido de que todas/os nosotras/os podemos hacer parte del nuevo diseño de humanidad y de teología (iglesia) emergentes, sugiero estos puntos de reflexión que, a mi parecer, son asuntos pendientes¹¹ de la teología católica.

Leo estos asuntos como desafíos prácticos a nuestro estilo de vida como consagradas/os latinoamericanas/os. En el Plan Global de la CLAR se lee que “la CLAR contribuyó a configurar una nueva forma:

- de ser Iglesia,
- de leer la Palabra,
- y de estar en la historia”¹².

Les invito a leer en clave de exigencia de fe las siguientes invitaciones:

a. Revisar y transformar nuestra antropología... (antropogénesis):

- Hacia la superación real y definitiva del dualismo antropológico en la aceptación plena de la ambigüedad y la paradoja que nos atraviesan transversalmente.

- En la aceptación de nuestra manera de ser en la historia marcada por la imaginación y la conducta ética, quizás la única

manera posible de hacer presente la novedad de Dios en esta historia, ya pos-religiosa en muchos lugares de la tierra.

- En la construcción de identidad cultural, religiosa, de género, carismática, racial, etc. desde el reconocimiento y la aceptación total de la “otredad” y la superación de la necesidad de vivir en una ‘identidad asesina’ de las identidades diferentes que no coinciden en todo con

**Una nueva forma
de ser Iglesia, de
leer la Palabra y de
estar en la historia**

la nuestra¹³. Superación del etnocentrismo cultural, religioso, político, de género, racial, de identidad sexual, etc.

b. Revisar y transformar nuestro lenguaje:

- El lenguaje de una profecía cansada (cf. 1Rs 19), para suscitar la profecía del Diálogo, la Solidaridad, la Verdad, la Igualdad, la Justicia, la Pluralidad¹⁴.
- El lenguaje teológico para resolver nuestras situaciones pendientes: por ejemplo el patriarcalismo de las categorías teológicas o, más dramáticamente, para superar el secuestro al que las nuevas posibles formas de acción ministerial han sido sometidas, bajo el yugo de verdades dogmáticas cada vez más difíciles de sostener.
- El lenguaje Estructural-Jerárquico: hacia la democratización del aparato eclesial en todas sus formas: Justicia, Verdad y Depuración estructural; la mayoría de la Iglesia lo pide a gritos, al ministerio petrino de Francisco, el primer papa latinoamericano.

- Solo así podremos darle vida a una palabra (verbal y no verbal) fundamentalista, vacía y literalista, incapaz de reconstruir la metáfora de Nueva Humanidad, la utopía escondida en el corazón de la Trinidad, ¡la nueva experiencia de la fe!

c. Revisar y Transformar nuestra Eclesiología (eclesiogénesis):

- Hacia la ciudadanía plena de la mujer, de los pobres, de los laicos/as, de los que ven, sienten y piensan con otras categorías teológicas y pastorales -acogida de la pluralidad al interior de la iglesia-.
 - Revisión profunda de estructuras envejecidas y desgastadas como la parroquia.
- Comunión desde una identidad que no teme a la multiculturalidad y la pluralidad religiosa. Eclesiología en la que la Iglesia se entiende como un medio no absoluto y no necesario al proyecto de Dios que la sobrepasa y que la puede fecundar y renovar. Una Iglesia que solo tiene sentido en la medida en que sea para el Reino. Un Reino que ella sola no logra contener, ni

Nueva experiencia
de la fe

- explicar, ni celebrar, ni visibilizar (cf. Lumen Gentium).
- Una eclesiología capaz de ayudarnos a entender el papel de los carismas y su relación con el eje eclesiológico Central: El ser para (pro-existencia) y el ser en relación con el Reino y no el ser en sí mismos, para reencontrar la viabilidad y pertinencia de los carismas fundacionales hoy.
- d. Revisar y Transformar nuestra Espiritualidad (kaleogénesis):
- Para pasar de la espiritualidad de las devociones, del libro de las horas y del misal hacia una Mística Nueva en la espiritualidad por la vía del amor-amor, la vía de la solidaridad con lo trascendente y con lo inmanente, lo lejano y lo cercano, lo conocido y lo desconocido, en la encarnación de la Palabra Viva revelada en el cómo en que Jesús existió en la historia (cristogénesis).
- e. Revisar y transformar nuestra acción carismática no en la urgencia de la eficacia sino en la urgencia del signo:
- Salir de un servicio cansino, inerte e incapaz de asumir nuevas formas, siempre encontrando el valor de lo pequeño y de los medios pobres.
 - No se trata de revisar únicamente el qué y el dónde. La esencia de la revisión de obras y de la restructuración está en la revisión del cómo para asimilarlo más al como de Jesús y a su ‘capacidad revelacional’.
 - En la reconstrucción de nuestra agenda carismática de prioridades desde las realidades y sujetos emergentes.
 - En la dedicación de todos nuestros recursos, personas y estructuras al servicio de la construcción de una nueva humanidad, en diálogo respetuoso con las opciones de nuestras hermanas y hermanos pobres, los verdaderos sujetos socio-teológicos de esta ¡novedad!
- f. Revisión y transformación de nuestras Comunidades:
- Para salir de una manera monótonamente destructiva de nuestro estar juntas/os... Caminando libres hacia comunidades

*Una Iglesia que solo
tiene sentido en la
medida en que sea
para el Reino*

nuevas en un contacto vital con todos/as los que se nos quieren unir y abiertas/os a unirnos a todos/as los/as que están respondiendo a los clamores de la vida.

- Convirtiéndonos en comunidades al servicio de la reconstrucción del tejido social (tejido relacional de la humanidad, de la historia).
- Desde la experiencia del amor que debe alcanzar con libertad a las relaciones de amistad intercongregacional y que debe manifestarse en esfuerzos concretos de colaboración carismática. Amor que debe caminar hacia y con los/as laicos/as y con las nuevas generaciones, a las que debemos permanentemente compartir el don recibido en la inspiración carismática de las/os fundadoras/es. Amor que nos debe poner cara a cara con las/os pobres de la tierra para, con ellas/os, codo a codo, luchar por su liberación.

Notas:

¹ Zona neutral y Zona liminal: Conceptos desarrollados ampliamente por Arnold Van Gennep, en su libro "The Rites of Passage" (1965), como parte de su esquema de 'ritos de pasaje'. En este caso aplico estos conceptos al

cambio epocal. La zona neutral en los ritos de pasaje es un área de desierto o aislamiento donde el individuo es llevado para su preparación. Cuando se está en la zona neutral se experimenta una gran tentación de resistir el cambio, de ser super crítico para no aceptar lo nuevo. La liminalidad está caracterizada por la ambigüedad entre algo que se deja y una nueva realidad. Para una lectura crítica de los conceptos de Van Gennep sugiero leer a Susan Ackerman, *When Heroes Love: The ambiguity of Eros in the stories of Gilgamesh and David (Gender, Theory, and Religion)* New York: Columbia University Press, 2005, pp. 88-89.

² Religiones neolíticas: "El catolicismo, el judaísmo, el Islam y todas y cada una de sus variantes, por igual, atraviesan una gravísima crisis estructural, crisis orgánica, crisis de sustentación ideólogo-filosófica; podríamos decir que las está empujando invariablemente al rincón de los recuerdos histórico-culturales. Tanto en Europa, como en EE.UU. y prácticamente en todos los países industrializados, las religiones de origen agrario de principios del Neolítico, encuentran casi imposible acomodarse o, por lo menos tímidamente, amoldar sus prédicas doctrinarias a la avalancha, al desbordamiento incontenible del cambio cultural en curso".

³ "Uno de los puntos que ASETT/EAT-WOT (Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo) considera de relevancia social para el futuro de la Teología en el Tercer Mundo es la quiebra del paradigma religioso tradicional y la aparición de un paradigma pos-religioso. Es obvio que esta hipótesis de un paradigma pos-religioso es

taría conviviendo con fenómenos bien contrarios de conservadurismo religioso, “revivals” espirituales, fenómenos carismáticos y neopentecostalismos. Sólo en algunos sectores geográficos puede estar dándose mayoritariamente, pero algunos observadores afirman que crecen los síntomas de que en las capas urbanas, cultas, tanto de jóvenes como de adultos, con acceso a cultura y tecnología... estaría empezando a hacerse presente este paradigma, también en América Latina (¿también en África y Asia?). http://www.tendencias21.net/Las-religiones-neoliticas-se-quiebran_a11714.html

⁴ Fenómeno que explica el paso indiscriminado de una religión a otra en busca del sentido religioso.

⁵ Para explicar el fenómeno del tránsito religioso en Brasil, encuentro muy útil el estudio realizado por Ronaldo de Almeida y Paula Montero. <http://www.scielo.br/pdf/spp/v15n3/a12v15n3.pdf>

⁶ Definición clásica de la FE dentro de la Teología de la Liberación.

⁷ Joao B. Libanio escribió un pequeño libro sobre los *Diversos Escenarios Eclesiales* que resulta muy iluminador para entender nuestra pluralidad interna y los desafíos de ésta a la identidad de la Iglesia católica.

⁸ “Las religiones no-cristianas contienen rayos de bondad, “elementos de verdad y de gracia como por una casi secreta presencia de Dios”. “.... La Iglesia Católica respeta y ‘asume’ todo aquello que hay de bueno y positivo en las diferentes religiones...” (Ad Gentes 9).

⁹ Borg Marcus. *The Heart of Christianity*. San Francisco Harper, San Francisco, 1995 p. 61.

¹⁰ Helder Cámara afirmó que: “Cuando soñamos solos es solo un sueño. Cuan-

do soñamos juntos es el principio de la realidad”.

¹¹ Asuntos pendientes: de acuerdo con la Gestalt (humanismo psico-analítico) los asuntos pendientes de la vida, cosas/situaciones que jamás terminamos de resolver se convierten en fuentes internas de ansiedad o impulsos, desde los cuales inconscientemente respondemos en el presente a nuevas situaciones que se nos presentan.

¹² Plan Global de la CLAR 2012-2015, p. 15.

¹³ Cf. *Identidades Asesinas*: Amin Malouf. Alianza editorial 2005. Identidades asesinas es una denuncia apasionada de la locura que incita a las personas a matarse entre sí en el nombre de una etnia, lengua o religión. Una locura que desafortunadamente todavía asume el mundo de hoy.

¹⁴ Valores estos sobre los que el parlamento mundial de las religiones (Chicago 1993) ha estado intentando construir un Código Universal de Ética - Hans Kung. http://www.urjc.es/ceib/investigacion/publicaciones/REIB_04_02_Resena01.pdf